



Mujeres



Periódico de las mujeres que luchan por la Paz, la Libertad y el Progreso

Directora: Dolores Ibarruri "Pasionaria"

Año I - Núm. 1 ♦ Madrid, 15 Febrero 1936 ♦ 15 cts.

A ELENA STASOVA

MUJERES saluda en ti al Comité mundial de mujeres contra la guerra y el fascismo. Y promete luchar a tu lado en la conquista de un mundo nuevo, de bienestar y progreso.

Saludamos en ti también a la representante de la mujer rusa que lucha abnegadamente por la causa del socialismo.

ESCUCHA, MUJER

Te han tenido olvidada cuando en tu hogar no había pan ni trabajo. No te han escuchado cuando has reclamado algo para dar de comer a tus hijos, ni te han escuchado cuando con tus gritos quisiste detener las descargas que ahogaban en sangre a centenares de trabajadores que luchaban por el bienestar del pueblo laborioso.

No oyeron, porque no quisieron escuchar, los gemidos de los hombres torturados, los gritos de las mujeres a las que cada fusilamiento arrancaba jirones de su propia carne. No oyeron, porque tampoco quisieron escucharlo, el llanto de centenares de niños a los que se les dejaba sin hogar y sin padre.

Y aquellos que labraron la miseria de millares de trabajadores, que encarcelaron a 30.000 hijos del pueblo, que ejecutaron a decenas de mineros y que tienen levantada el hacha sobre 114 hermanos nuestros, se acercan a ti en estos momentos de lucha electoral a decirte que ellos llevarán pan y trabajo a tu casa, que habrá escuelas para tus hijos, que habrá paz, que defienden la religión, el orden, la familia. Pero

ESCUCHA, MUJER:

Ellos son los que enviaron a tus hogares las bandas sangrientas con la misión de no dejar piedra sobre piedra, de que no hubiera ni heridos, ni prisioneros, ni huérfanos, porque no querían que mañana los festigos de sus crímenes se levantaran lanzando el ¡YO ACUSO!

Ellos son los que nutrieron las suscripciones públicas para el pago de una represión que llenó de sangre el país; ellos son los que en nombre de su patria, de sus intereses, de sus privilegios, se convirtieron en verdugos de tus propios hermanos; ellos, que te hablan de paz, prepararon en el Parlamento una ley de Mobilización con la que intentan arrastrar a nuestros hijos, niños aún, a las trincheras a la muerte.

Ellos son los que defienden la familia, pero la suya. Ellos son los que defienden el orden, pero el orden que les permite disfrutar de todo, mientras los demás no tienen nada; ellos son los que defienden una religión que desde Roma autoriza y

defiende la guerra; a los poderosos, a los banqueros y terratenientes; una religión que todo lo justifica cuando de defender los intereses de los ricos se trata.

Ellos son los que inundan Madrid de carteles que son una burla sangrienta al pueblo trabajador; hablan de los huérfanos pretendiendo ocultar que ellos asesina-

ron a sus padres. Hablan de que darán trabajo queriendo que olvidemos que a raíz de octubre lanzaron como represalia a millares de trabajadores al paro; hablan de escuelas para tus hijos ellos que mandaron arrojar bombas sobre los hijos de los mineros asturianos. Te hablan de paz (Continúa en la pag. 2)



Contra la guerra y el fascismo

Días críticos. Momentos de agitado torbellino. Minutos de pasión. Difícilmente se dió en España una situación de análoga pujanza en la labor político-popular.

Y sobre este fragor de lucha surge prepotente la mano que dirige desde abajo, que es la mano de la pasión femenina puesta al servicio de la libertad.

Yo recuerdo en los anales históricos el ejemplo nefando de aquellas mujeres del pueblo feudal que hacían hijos para la gleba del agro y para la guerra del señor. Y la mansedumbre como los entregaban, la misma con que las propias madres habían cumplido en su momento oportuno el rito del derecho de pernada. Y la egoísta alegría de los padres cuando sus hijos rendían el tributo de sangre. Y el dolor de aquellas mismas madres que a la hora de la pérdida del hijo que entregaron sentían la amargura y no analizaban el tanto de culpa de la entrega que por propia mano hicieron.

Yo recuerdo, no ya en los anales históricos, sino en la propia vida, que al último rey de España ya no se le entregaban los hijos mansamente por las mujeres del pueblo. Rugían sordamente. En el momento de la entrega, sobre todo, las mujeres españolas sentían responsabilidad ante la entrega de los hijos, y no hallando medio adecuado de justificarse, acudían a cualquier rincón de la iglesia pueblerina para pedir que no fuese su hijo a la guerra, ¡aunque fuese el hijo de su hermano! Incluso algunas veces se alzó la protesta airada contra la política de guerra y opresión.

Y cuando recuerdo todo esto y al recorrer los pueblos españoles encuentro mujeres, muchas mujeres, que protestan airadas contra el fascio y contra la guerra, pienso que la civilización dió su paso gi-

gante, ya que si las mujeres toman la decisión de abolir el tributo de sangre y de negar la servidumbre al señor, una nueva era comenzará para la vida de los proletarios españoles.

El entusiasmo es grande. La decisión de las mujeres, de tal naturaleza que difícilmente se volverá atrás. Pero falta orientación en la labor, y comprendiendo que a darla se han cometido el grupo de mujeres que confecciona y publica este periódico, yo presté mi colaboración entusiasta como mujer y como trabajadora.

Falta orientación definida. Porque hay que encauzar las actividades y coordinar los esfuerzos. Y hacer que la labor contra el fascio y la guerra llene todas las esferas. Y conseguir que todas las mujeres aprendan que se lucha contra el fascio y la guerra con actividades revolucionarias en el hogar.

La guerra no muere ni termina por que haya un grupo de desertores. La guerra no termina por que no vaya el hijo de una mujer mientras van a ella miles de hijos de otras mujeres. La guerra no termina por que el día de la partida de los hijos las madres protesten airadamente haciendo llegar sus gritos a las altas esferas.

La guerra y el fascio terminarán cuando todas o la mayoría de las mujeres revolucionen el hogar, sembrando en las mentes de sus hijos semilla de rebeldía contra el feudalismo, contra el régimen capitalista, contra las clases, contra el privilegio y contra la desigualdad. Porque la nueva generación de rebeldes formará una sociedad que hablará de la guerra y del fascio como del recuerdo de una página sombría de nuestra Historia.

Julia ALVAREZ RESANO

(Candidato socialista por la provincia de Madrid).

Habla una muchacha de servir

"Yo estaba con los ojos vendados y sin esperanza de mejorar"

Compañeras: Os quiero llamar la atención sobre una cosa. Yo soy una muchacha de servir; no sabía nada de mis derechos. ¿Cuál era mi porvenir en esta situación? Trabajar como los mulos en las norias; con los ojos vendados y sin esperanzas de mejorar.

Me hablaron los compañeros de la Biblioteca Cultural de Chamberí, y ahora estoy aprendiendo a leer y escribir. Estoy contenta, pues ya sé que mi porvenir es otro muy distinto del que ahora tengo.

Yo me dirijo a todas las que estén en mi caso para que vengan y se inscriban aquí, y así aprenderán y podrán ser algo y estarán contentas como estoy yo.

ANIMO Y VENID TODAS.

PACA PEREZ

(Del «Boletín Femenino de la Biblioteca Cultural Popular de Chamberí».)

Escucha, mujer

(Viene de la pág. 1)

★ mientras preparan sus fuerzas para abrir nuevos ríos de sangre.

Ellos se acercan a ti porque quieren tu voto para continuar siendo los dueños de todo, para poder disponer a su capricho de los intereses de las masas populares. ESCUCHA, MUJER:

Piensa en quienes son los que quieren tu voto. Recuerda todos sus crímenes, rechaza todas sus ofertas, porque lo que hoy te dan te lo arrancarán mañana, llevándose en sus manos carne de los seres más queridos.

Piensa en quienes son los que hoy recorren las barriadas proletarias aprovechando la miseria para obtener votos que permitan continuar en el Poder a los que en octubre se lanzaron como bestias contra ti y los tuyos.

Y VOTA AL BLOQUE POPULAR ANTIFASCISTA, que lucha por la liberación de esos 30.000 hermanos nuestros a los que millares de hogares reclaman; que lucha por que todos los represaliados vuelvan a los lugares de donde fueron echados en octubre; que lucha por que todos los crímenes que fueron cometidos no queden impunes; que quiere salarios más altos que terminen con el hambre y la miseria; que en vez de presupuestos de guerra votará créditos para obras que terminen con el azote del paro. **QUE LUCHAN POR LA LIBERTAD, EL PROGRESO, EL PAN Y LA PAZ.**

QUE QUIEREN PARA LAS MASAS LABORIOSAS DEL PAIS UNA EXISTENCIA FELIZ Y DIGNA.

NO LO OLVIDES, MUJER. Y VOTA AL BLOQUE POPULAR ANTIFASCISTA EL 16 DE FEBRERO PARA QUE TERMINE ESTA EPOCA SANGRIENTA Y SE ALEJE PARA SIEMPRE DE ESPAÑA EL PELIGRO DEL FASCISMO Y LA GUERRA.



Cifras de la gran guerra

FRANCIA: Muertos, 1.150.000; heridos, 3.100.000; inválidos, 800.000.
 INGLATERRA: Muertos, 725.000; heridos, 2.050.000; inválidos, 350.000.
 ALEMANIA: Muertos, 1.825.000; heridos, 4.215.000; inválidos, 665.000.
 TOTAL: Muertos, 4.110.000; heridos, 9.365.000; inválidos, 1.815.000.

La calle, la escuela y el niño soviético Una muchacha española con las ma- dres y los niños más felices del mundo

Por MARIA AVILA (Moscú)

Aquella mañana del mes de octubre me llamó la atención en las calles de Moscú la gran cantidad de niños agolpados a las puertas de las librerías y el gran número de mujeres en las filas de los compradores de periódicos.

Para mí, mujer española, era un día cargado de recuerdos. Se cumplía un año de la insurrección de mi país. Los emigrados nos disponíamos a conmemorar el aniversario de nuestra lucha. Socialistas, comunistas y anarquistas, unidos por la lucha común y por el ejemplo del pueblo soviético, nos buscábamos.

Mi curiosidad me empuja a preguntar. Ya comprendo algo el idioma ruso. Con los niños, en todos los grupos, un joven comunista. Uno de ellos responde a mis preguntas.

—Se acaba de abrir el año escolar. Tenemos cerca de 400 escuelas nuevas, construidas en ciento cuarenta y cinco días por iniciativa de nuestro Stalin y bajo la dirección de nuestro Partido Bolchevique.

—¿Y por qué hay hoy tantas mujeres esperando el periódico?

—Es que se publica hoy un decreto del Gobierno soviético.

—¿Tanto interés tiene?

—Sí. Es un decreto rebajando todos los

han subido, y las subsistencias han bajado. Ya no hay en todo el país soviético más que una «cola»: la de los compradores de periódicos.

¿Cuándo podremos decir lo mismo las madres, las mujeres españolas?

★

La Unión Soviética es el único país donde la instrucción general es gratuita y obligatoria. Ha levantado en dieciocho años más escuelas que ningún país capitalista. Tres siglos de dinastía de zares y zarinas han quedado bajo los cimientos de los millares de edificios escolares.

Veintisiete millones de niños soviéticos se sientan este año en las clases llenas de luz y de alegría. Ni castigos, ni disciplina de cuartel. Sólo atención y solicitud para formar hombres que dominen la ciencia y la técnica.

Los niños que aquel día de octubre entraban en las librerías buscaban el complemento a sus manuales escolares: libros de música, de arte, de literatura.

Lo demás, la enseñanza general, la publicación de textos, el orden en la escuela, la atención por las necesidades de cada niño (lápices, plumas, tinta, cuadernos), es una preocupación de cada hora para



artículos de primera necesidad: las patatas, el pan, la carne, la manteca, el azúcar...

No pregunto más, y cruzo la calle. Un gran almacén, con más de doscientos empleados, está lleno de compradores. Obreros y obreras adquieren comestibles. En el mostrador, sobre cada mercancía, un cartel.

Uno dice: «Ayer, 50. Hoy, 25». Y otro, clavado sobre rollos inmensos de manteca, indica que el género ha bajado de precio en un 45 por 100.

Ahora comprendo la alegría de esta mañana llena de sol. Los niños, con escuelas nuevas, limpias, claras. Los salarios

el Partido, y personalmente para Stalin, que ya está resuelta.

Los niños soviéticos son los dueños de su país. Palacios donde antes se divertían los zares son hoy las espléndidas casas de juego por donde corren los niños. Teatros y cines infantiles en cada ciudad, en cada barrio. Escuelas de Bellas Artes, parques de cultura, clubs, centros técnicos y agrícolas, dicen al más ciego cuál es la preocupación del Poder soviético por los niños que aman profundamente a su patria socialista.

Los niños del país de Stalin piensan de un modo nuevo. Cada día crean algo diferente. El más pequeño os puede hablar

con aplomo y con un acierto que impresionan de las causas de la derrota del proletariado español en octubre.

★

Marchak, el gran escritor que dedica sus mejores páginas a los niños, preguntó a un grupo de ellos en Leningrado:

—¿Qué vais a ser?

—Aviador—contesta uno.

—Ingeniero—responde rápido otro.

—Agrónomo, como Michurin—dice uno rubio.

—Yo también—grita otro—quiero hacer por medio de injertos que los chopos den peras.

—¿Y ninguno queréis ser fabricante o terrateniente?—preguntó Marchak, tirándoles de la lengua.

Los niños se miraron asombrados.

—Eso no es interesante—dijo el primero.

—¡Vaya una profesión! ¡Explotar hombres!—agregó un segundo.

—Y que después los obreros se rebelen contra uno—añadió un tercero.

Ninguno tomó en serio la última pregunta. Todos tenían claro el porvenir; todos saben lo que quieren.

Esta es la conciencia nueva del niño soviético, que al salir de la escuela ve abierto el camino de la vida, que puede elegir libremente una profesión, la misma que en España está reservada a los hijos de los señoritos.

¡Es la seguridad de las madres!

¡Un país que educa a los niños de esta forma es un país invencible!

Por eso un día, recordando a su madre, ante Stalin, un pionero, con la voz fresca y limpia, pudo decir, frente a la muda emoción de docenas de trabajadores de todos los países:

«Soy feliz porque tengo una escuela nueva. Y libros nuevos. Y maestros nuevos. Porque en mi casa hay una alegría nueva. Mi padre ríe porque tiene un trabajo nuevo. Soy feliz, porque esto se lo debo a un hombre nuevo, al mejor amigo y maestro de los niños, a ti, camarada Stalin.»

Moscú.

Palabras de Lenín a Clara Zetkin

—En Petrogrado; aquí, en Moscú; en las ciudades, en los centros industriales y en el campo, las proletarias se han portado maravillosamente en la revolución. Sin ellas no habríamos triunfado. O habríamos triunfado a duras penas. Yo lo creo así. No puede usted imaginarse lo valientes que fueron y lo valientes que están siendo todavía. Representé usted todas las penalidades y privaciones que soportan estas mujeres. Y las soportan porque quieren que los Soviets salgan adelante, porque quieren la libertad, el comunismo. Sí; nuestras proletarias son unas magníficas luchadoras de clase. Merecen que se las admire y se las quiera.

GRAFICAS ULLOA.—Cardenal Cisneros, 73.

MUJERES, en las fábricas

En la fabrica de tabacos

Aprovechar la oportunidad de las elecciones para contribuir al triunfo

MUJERES, que aspira a ser el portavoz de la mujer madrileña, no podía prescindir de este numeroso y clásico núcleo de trabajadoras que siempre se han distinguido por su hondo espíritu revolucionario y de aspiración a una mejor dignidad en el trabajo.

Una de nuestras redactoras ha visitado a las cigarreras madrileñas en la hora de su salida de la fábrica y ha conversado con Eulalia Prieto y con un nutrido grupo de trabajadoras de la Fábrica de Tabacos.

Nuestra visita despertó un gran entusiasmo entre las cigarreras, quienes con

—¿Qué papel consideráis que debe desempeñar la mujer el día 16?

—En nombre de mis compañeras—nos dice Eulalia Prieto, con el asentimiento de las que la acompañan—, he de manifestaros que creemos que la educación de la mujer española necesita una orientación política y social. Y en cuanto a nuestra labor en las elecciones del próximo domingo, hemos de intervenir todas con gran entusiasmo y optimismo, y debemos aprovechar esta ocasión para significarnos en la lucha y contribuir al triunfo de las izquierdas, que consideramos de la mayor trascendencia.



Un grupo de obreras cigarreras, habla con nuestra camarada Remedios Sánchez

el mayor fervor se prestaron a contestar a nuestras preguntas.

—¿Qué os parece la inmediata salida de nuestro periódico?

—¡Admirable! Porque las mujeres trabajadoras necesitamos un órgano de expresión que lleve a la publicidad nuestros problemas y nuestras legítimas aspiraciones.

En efecto, confirmando esta opinión, las compañeras que están con Eulalia aprueban con frases y muestras de entusiasmo la próxima salida de nuestra revista, en la que saben han de encontrar la voz orientadora de las mujeres trabajadoras españolas.

Preguntamos:

—¿Qué aspiraciones inmediatas tenéis dentro de la fábrica que deban ser apoyadas por las izquierdas en el futuro Parlamento?

—Según el criterio de la Federación Nacional, integrada por distintos sectores de la industria tabaquera, y manifestado en diversas ocasiones, pretendemos defendernos contra las anomalías existentes y, sobre todo, tener intervención directa en el Estado.

Con estas frases y con la satisfacción por el entusiasmo revolucionario de las cigarreras madrileñas nos despedimos de ellas con un expresivo «¡Salud!»

Remedios SANCHEZ

Las obreras cerilleras de Carabanchel

El exceso de producción, la jornada reducida y el trabajo a destajo

Del grupo de obreras, una, en nombre de todas, responde a nuestras preguntas:

—¿Qué os parece la idea de publicar un periódico editado por las mujeres antifascistas?

—Muy interesante, sobre todo para

orientarnos y hacer comprender a aquellas que sólo piensan trabajar como brutas sin preocuparse de cuáles son sus derechos y cómo luchar para conseguir una vida mejor.

—¿...?

—Trabajamos a destajo, y en las ocho horas venimos a sacar por término medio un salario de 6,50 a 7 pesetas, que nos sería suficiente si trabajáramos toda la semana; pero desde el año 27 estamos a jornada reducida, trabajando cuatro días, con lo cual no llegamos a cubrir nuestras necesidades.

—¿...?

—El exceso de producción tiene varias causas: una, la introducción de máquinas, que en vez de servir para mejorar nuestras condiciones de trabajo es utilizada para desplazarnos y lanzarnos a la miseria, y otra es que desde que Calvo Sotelo fué ministro de Hacienda e introdujo la rebaja de diez cerillas en las cajas de cinco céntimos, muchos obreros adoptaron mecheros, reduciendo el consumo.

—¿...?

—Nuestras reivindicaciones son muchas, pero la más inmediata es el trabajar los seis días y que en vez de que sea a destajo se haga a jornal, y una cosa que es muy difícil que olvidemos, y es que se admitan a las represaliadas de octubre.

—¿...?

—Eso no hace falta preguntar. Votaremos a las izquierdas, porque estamos seguras de que si triunfan las derechas va a haber gran número de despidos. Hoy ya podemos decir que de 350 mujeres que trabajamos en la fábrica, 300 votaremos al Frente Popular.

Cuando estoy hablando con esta compañera se acerca una obrera de la fábrica que nos cuenta que tiene un juicio con el cacique, Antorán, por insultarle cuando pegaba a un niño de nueve años por arrancar carteles de la «caverna».

Pero no nos importa—nos dice—; porque como triunfen, que triunfarán, las izquierdas, nos vamos a desquitar de todas estas cosas.

Una despedida llena de entusiasmo a estas obreras, que el día 16 estarán a nuestro lado en la calle para terminar con esta época de hambre, paro y terror.

Largo Caballero habla a las mujeres

«Pues bien: los hombres, a la lucha. Y vosotras, mujeres, acordaos de que en ese día se va a decidir la suerte de treinta mil y pico de familias obreras. No me cansaré de deciros a todos que el día 16, cuando vayamos a descansar, debemos tener la conciencia tranquila de no haber realizado el menor acto que pueda significar la imposibilidad de sacar a esos hombres de los presidios; que no nos remuerda la conciencia. Esos 30.000 hombres significan 30.000 familias. De los obreros seleccionados, lo mismo digo: hay que acordarse de ellos.»

Hablan las mujeres

Cómo viven las mecanógrafas
Con el tiempo justo de llegar a casa
cenar y esperar la jornada siguiente



¿Cuál es la vida de la mecanógrafa? La mecanógrafa cumple ampliamente esa ley de oficina de «a menos sueldo, más trabajo». Pasará la mañana y la tarde—con el espacio justo para comer—inclinada sobre la máquina, enrollando y desenrollando pliegos de papel con la mayor rapidez. Se verá siempre requerida por el jefe a empezar un trabajo «urgente» en la hora precisa de marcharse, y por fin, saldrá a la calle ya bien entrada la noche, con el tiempo justo de llegar a su casa, cenar y esperar la jornada siguiente. Así un día se puede multiplicar por mil o por diez mil. A la mecanógrafa su labor la absorbe por completo. No tiene espacio que emplear en distracciones, cultura o reposo. A la mecanógrafa le está vedado escuchar música o conferencias, hacer deporte o leer. Una sociedad capitalista que se atribuye el principio de «la mujer para el hogar» se ha frotado las manos ante la oferta de trabajo de una legión interminable de mujeres y ha fabricado para su lucro, de la mecanógrafa, una maquinaria femenina de rendimiento máximo que no encuentra en lo económico la compensación debida.

¿Llena este género de existencia las exigencias naturales de un ser joven? ¿Qué vida espiritual, mental, cultural, puede tener una muchacha cuyas facultades son tragadas enteras por un trabajo agotador y continuo? ¿Qué compensaciones ni libertad puede tener sin una base económica equilibrada?

La muchacha de hoy, por un momento entusiasmada con la esperanza de una libertad basada en su trabajo, se encuentra con que esa libertad y esa reivindicación han resultado para ella un mito.

La mujer trabajadora, a cambio de todo su esfuerzo, se ve imposibilitada de libertarse por sus propios medios, pues es bien notorio que con cinco a 6,60 pesetas diarias (tipo normal de sueldo) no puede en modo alguno costearse su vida ni por lo tanto aspirar a una mayor libertad ni a una elevación cultural e intelectual a que todo ser activo tiene derecho. Esta imposibilidad de independizarse por sus propios medios explica, finalmente, el caso de galanteo de los jefes, demasiado vulgarizado por el humor inglés.

¿Qué solución hay para todo esto?

M. LOPEZ CHELVA

En la fábrica de explosivos

«Tenemos unos jornales muy pequeños»
¡Pero ya conseguiremos unas bases mejores!

—¿Qué os parece la idea de hacer un periódico de mujeres?

—Nos parece muy bien, ya que en él podremos las obreras exponer nuestros problemas, y en él encontraremos al mismo tiempo el mejor orientador en la lucha por nuestras reivindicaciones.

—¿...?

—Tenemos unas bases de trabajo vigentes, pero que no se cumplen, ya que después del movimiento de octubre pisotearon todos los derechos de antigüedad que teníamos. Yo tenía que ganar 5,85, con arreglo al contrato de trabajo, y, sin embargo, sólo me dan 4,65.

—¿...?

—Sí; también nosotras, después del movimiento de octubre, tuvimos represalias. Se alegó para despedirlas que no había trabajo; pero tenemos la seguridad que no sólo hay trabajo para las que están represaliadas, sino para más.

—¿...?

—Sí. Pertenece todas al Sindicato de la U. G. T., a pesar del famoso decreto de Gil Robles, que nos prohíbe estar afiliadas a organizaciones de este tipo.

—¿...?

—Aquí votaremos todas por las izquierdas, porque sabemos que sólo con el triunfo de éstas mejorarán nuestras condiciones de vida, y para que triunfen, nosotras estaremos dispuestas a hacer cuanto sea posible por que, al igual que nosotras, el resto de las mujeres voten al Bloque Popular.

A pesar de nuestros deseos, es preciso terminar, porque estas obreras, para descansar de la jornada de por la mañana y comer, sólo tienen una hora; pero lo poco que hemos hablado con ellas nos da la seguridad de que estas obreras no han olvidado lo que la reacción las arrancó después de octubre y que el día 16 se disponen, al lado de todos los antifascistas, a reconquistar.

A las obreras del hogar

¿Por qué no ingresas en los sindicatos?

¿Por qué te dicen que son malos, que no te servirán para nada, que seguirás siempre igual, que los que los dirigen viven de tus cuotas?

Pero te has fijado que los que esto te dicen son los que quieren impedir que tú adquieras una conciencia de clase, los que quieren que ignores tus derechos para poder exigir lo que te pertenece, para poder continuar explotándote. Son los que quieren poder continuar como hasta ahora, que te pagan salarios miserables; los

que te despiden sin darte la indemnización que te corresponde; los que, en caso de accidente o enfermedad, te envían al hospital o te abandonan; los que te niegan el descanso semanal y vacaciones anuales.

Son los que te dicen que ingresas en los Sindicatos católicos que ellos mismos dirigen para poder continuar teniéndote sujeta, ya que cuando protestes te dirán que estás bien pagada, que demasiado ha-

(Continúa en la pág. 6)



Como esta madre que tiene que pedir un cacho de pan para su hijito, hay muchas en España y como ella, con las huellas de la tuberculosis y el hambre.

A ella también, como a otras muchas, prometió la C. E. D. A. soluciones a su situación angustiosa. Pero nada llegó para esta pobre madre y su hijito.

Porque la C. E. D. A., el partido de los millonarios y terratenientes, sólo se preocupó de dar millones para defender sus propiedades y privilegios a las fuerzas armadas.

Pensando en esto, debéis votar, mujeres españolas, al BLOQUE POPULAR.

Niños españoles

Por Encarnación Fuyola

Niños españoles, a centenares, a millares, en las ciudades, en el campo, creciendo solos, sin el cuidado, sin la atención de nadie.

La tristeza, la miseria de los niños que crecen bajo el signo de la opresión capitalista, más acentuada todavía en España, el país de los niños abandonados.

Niños de las barriadas obreras que corren en bandas enormes, descalzos, casi desnudos. El hogar se cierra porque el padre va un día más en busca del trabajo que no llega y la madre va a ganar unos pocos céntimos trabajando todo el día. La casa queda sola, y los niños también. No hay escuelas para tantos; sólo hay escuelas para muy pocos. No hay atención, cuidado para ninguno.

Los niños corren, rebuscan pan en los montones de basura.

Caen a diario muchos en accidentes y

un regalo a un mecenas de la fundación; encontrar unas monedas en casa de un jornalero extremeño es algo más que milagroso; muchos niños no contribuyen a la suscripción; el maestro los forma en dos filas: los que han dado, a un lado; enfrente, los que nada han podido traer; regala caramelos a los primeros; les obliga a que los coman allí mismo. Los niños de la otra fila están serios, tienen las manitas apretadas; odian ya y miran a lo lejos, por las ventanas estrechas, la tierra verde y jugosa, donde el trigo crece por el trabajo de sus padres, de ellos mismos, y de donde sale el pan que no prueban.

Niños españoles de la ciudad y del campo, que no tienen pan, ni juguetes, ni risas. Niños a los que se ha robado todo, hasta la alegría de ser niño.

No valen palabras, ni valen engaños; todo lo podrido, todo lo peor que la ex-



atropellos; mueren unos cuantos en explosiones de bidones abandonados, y las otras madres, que leen cómodamente la Prensa en el hogar confortable, comentan indignadas: «¡Qué madres esas que así descuidan a sus hijos!» Su costra de indiferencia y egoísmo no se puede romper

Algunas veces salta sangrante la noticia horrible de un suicidio de niño. Pero la impresión pasa pronto. ¡Bah! Hay muchos que siguen creciendo con los vientres hinchados y las piernas torcidas, que llevan el germen de la tuberculosis y que no importa que mueran, porque al llegar a los catorce, a los quince años, sólo tendrán la ocupación de formar entre los parados.

¿Y esos otros niños-hombres del campo? Los que también crecen sin pan y sin escuelas, los que trabajan cuidando ganado o recogen hierba y leña desde los seis años. Esas mujeres que son criadas desde los siete años; que al llegar a la pubertad están anuladas ya por años de explotación.

No es posible recordar sin espanto esos niños serios y nenes de los campos de la Mancha y de Badajoz, que no saben sonreír, ni jugar, que miran y sienten la vida con odio.

En los meses de invierno los niños del campo acuden a las escuelas, cuando las hay; a las tristes escuelas de pueblo, ruinosos y hostiles. Allí sienten todavía más la diferencia de castas. Una escuela católica de un pueblo extremeño, un maestro católico, una suscripción para hacer

plotación y la dominación de los dueños del dinero y de la tierra da a la clase trabajadora, es algo acusador, sin engaño posible, en las caras pálidas, en las manos transparentes de estos niños.

Sabemos, sí, que solamente cuando la clase trabajadora sea quien administre los destinos del pueblo serán estos niños cuidados y atendidos.

Pero mientras tanto, compañeros, mujeres obreras, mujeres que trabajan en su hogar, mujeres de profesiones intelectuales que miran la vida con visión amplia, trabajemos, luchemos para que la vergüenza de esos niños no nos suba a la cara.

Impidamos el despilfarro enorme en los presupuestos que preparan la guerra, en las partidas de represión, en los grandes sueldos, en la gasolina de los coches oficiales. Consigamos escuelas, cantinas, comedores para niños en las barriadas obreras; que esos millones que el clero ha arrancado de nuestra riqueza sean destinados a escuelas alegres.

Consigamos por lo menos que estas vidas de niños no se malogren antes de que el triunfo de los trabajadores les dé la vida dichosa de los niños de la Unión Soviética.

No habrá una sola mujer de las clases populares de España que no quiera sumarse a este trabajo; ni una sola mujer sensible y justa que no quiera serenar esos ojos de niño que hoy se abren a la vida ante el hambre y el odio.

Yo quería aprender

Pero me acordaba de mi casa, donde no había pan ni trabajo

Yo quería aprender. Iba a la escuela con entusiasmo; pero una vez que llegaba a la clase no podía prestar atención a lo que la maestra nos explicaba. Me acordaba de una casa donde todas estaban siempre de mal humor por causa de no tener trabajo mi padre. Por las conversaciones que escuchaba, en las que siempre hablaban de que «el casero nos va a echar», no tenía un momento de tranquilidad.

Tuve que abandonar la escuela; pensé al salir que podría aprender un oficio, pero tuve que ayudar a mi padre a vender para poder llevar algo a mi casa. No pude aprender en la escuela, no pude aprender tampoco un oficio, y cuando algunas noches intenté reparar lo poco que sabía, el cansancio era superior a mi voluntad.

Hoy tengo dieciocho años; no tengo oficio; no sé tampoco gran cosa de nada. Pienso quién tiene la culpa; primero me acuerdo de mi padre, que no tenía trabajo; pero no le culpo, porque él quería trabajar.

Y culpo y estoy segura de que son los responsables de que sepa poco, de que no tenga oficio, a los que dejaron sin trabajo a mi padre, que al tener que dedicarse a vender necesitó mi ayuda, teniéndome que arrancar primero del colegio e impidiéndome después entrar en un taller.

Ellos son los culpables de mi situación y de la de muchas jóvenes como yo. No sé muy bien cómo luchar contra ellos; pero estoy dispuesta a ir contra los que quieran terminar con esta gente que despide a quien quiere sin acordarse de que tienen hijos.

Antonia GARCIA

«El día 16, mujeres, cuando salgan vuestros maridos a la calle, no advertirles de que puede haber peligros; al contrario, animadles, porque de poco serviría que por timidez se pudieran librar de algún disgusto o de alguna molestia, si por librarse de ello contribuyeran a que continuasen en las cárceles y los presidios nuestros camaradas. No, no; todos nosotros a trabajar y, como digo, a depositar la papeleta en las urnas.»

(Largo Caballero.)

A las obreras del hogar

(Viene de la pág. 5)

cen, que te dan de comer y un sueldo; te dirán que debes ser buena, humilde, etcétera.

No, compañera; no les hagas caso, e ingresa en el Sindicato de Obreras del Hogar, que le dirigen obreras explotadas como tú y que, unidas todas en el Sindicato, podréis obtener mejoras económicas, hacer respetar tus derechos, terminar con los sueldos irrisorios y las jornadas interminables de trabajo. En una palabra, terminar con la explotación que hoy sufrís.

María MARTIN



Aida Lafuente, no hemos olvidado tu abnegación por la clase obrera.

Tu sangre vertida en defensa del poder de los obreros y campesinos, es un ejemplo, una bandera que siguen millares y millares de mujeres.

Tu recuerdo va acompañado de la promesa de lucha incansablemente por el triunfo de las masas proletarias.

¡Mujeres campesinas!

¡Que cada voto vuestro sea un golpe en la reja de los presidios!

En el panorama del campo español, donde la miseria se enseñorea de los hogares campesinos, surge como una valoración futura la mujer, esa mujer campesina que ha visto en su propia choza el resultado del Gobierno de la reacción y ha sentido con sus hermanos, sus padres o sus compañeros los golpes que esta reacción sacudía a los que se rebelaban contra el hambre y la miseria.

Se las vió en primera fila cuando la huelga de los campesinos, y en las luchas de octubre ellas animaban con su ejemplo a los suyos para que, sin miedo ninguno, se lanzaran a la conquista del bienestar. ¡Mujeres campesinas ven en sus hijos, lo más querido por ellas, el estigma de la inanición y la miseria, y quieren luchar por verlos hermosos y cultos! ¡Por eso luchan las mujeres campesinas!

Luchan en los feudos de Galicia, donde el Estado con los impuestos y el usurero con los intereses hacen una competencia deportiva para ver quién consigue terminar antes con una familia y un hogar. Luchan en la Montaña, donde las Compañías jesuíticas manufactureras de leche imponen un precio inicuo a los habitantes de los caseríos, condenándoles a la miseria. Luchan con las uñas al arañar el suelo buscando las bellotas inutilizadas, pasto de cerdos en el campo extremeño y en los olivares de Andalucía. Luchan en los pueblos de Castilla al ver que todo su trabajo no tiene ningún valor, pues no pueden vender el trigo, mientras los grandes propietarios y los aristócratas terratenientes

le dan salida por millares de toneladas. Luchan los hortelanos de Levante, que ven pudrirse en la huerta el fruto de su esfuerzo, mientras en las capitales saben que la gente se muere de hambre, sin un céntimo para comprar algo con que acallarla. ¡Todo esto ven las campesinas españolas! De ahora en adelante saben muy bien que no es la sumisión que predica el cura la que sacará a éstas mujeres de su situación angustiosa. Que tampoco es el cacique ni el señorito que recorren ahora los pueblos predicándoles la abundancia de trabajo «para después de las elecciones», con ánimo de ganarse sus votos, los que aliviarán su miseria. Ni los que durante dos años no han hecho más que embolsarse los jornales arrebatados por la anulación de las bases de trabajo. ¡Las mujeres campesinas no se fían para nada de ellos! Saben que el bienestar de sus hogares, el bienestar de sus hijos sólo se conseguirá en la medida en que sepan organizarse con sus hermanos de la ciudad. ¡Y saben también que sólo en la medida que sepan abatir la reacción vaticanista el fascismo español, el monarquismo vergonzante, será asimismo el medio de abrirse el camino del bienestar! No hay otro camino. Con sus compañeras de la ciudad en las Alianzas Obreras y Campesinas. Con todas las mujeres de buena voluntad, con todas las mujeres progresivas que sientan el anhelo de libertad a sus hermanas del campo, de las cadenas del fisco, la usura y el feudalismo en el Bloque Popu-

¡Madres!

Una madre os llama

No, no quiero la guerra.

Crié a mis hijos quitando el pan de mi boca para que ellos comieran. Hice de mi vida una vida de lucha para asegurarles un porvenir menos duro, para lograrles una existencia sin las miserias de hoy, que apaga su sonrisa en la época que debiera ser la más feliz de su vida. Lo hice todo a costa de jornadas interminables de trabajo.

No, no quiero la guerra.

No quiero que mis hijos se marchen de mi lado. No quiero ver destrozado mi hogar con su marcha a destrozarse otros hogares. Conozco el dolor, y no quiero que otras mujeres a las que ni la raza, ni el color, ni el idioma puede impedir que sean madres, le conozcan también.

No, no quiero la guerra.

¿Quién quiere llevar a mis hijos a otros países, a los que para llegar hay que manchar todo un camino de sangre? ¿Quién quiere llevarlos a la guerra para conquistar nuevos territorios teniendo los campos de Extremadura ansiosos de que los campesinos claven la azada?

Me han dicho que son los ricos, que quieren más propiedades. Que son los militares, que quieren ascensos y medallas. Me han dicho que son los dueños de las fábricas, que quieren vender su material de guerra. ¡Malditos sean!

No. No quiero la guerra que dé mas propiedades a los que tantas tienen. No. No quiero la guerra que dé cruces y ascensos a costa de la sangre de mis hijos.

Yo quiero la guerra que termine con la miseria de mi hogar, que termine con el paro, que abra las puertas a los que permanecen en las cárceles y presidios de España. Esta es la guerra para la que daré mis hijos, para la que daré mi vida, porque en ella podremos lograr un mundo nuevo.

Guerra, guerra, sí; pero contra los que llenaron las cárceles, contra los que lanzaron de las fábricas y el campo a millares de obreros, contra los que rebajaron salarios, contra los que encendieron la guerra en nuestro suelo. Sí. Contra éstos, guerra a muerte; pero no debo ser sola, y llamo a las que, como yo, lucharon por dar vida a sus hijos a costa de su propia vida. A todas llamo para lograr en el 16 de febrero una victoria que abra el camino a nuestros hijos para lograr para los suyos una existencia feliz y dichosa. Y a todas pido que piensen al votar en quienes han sido los que han regado nuestro país con la sangre de los mejores hijos de la clase obrera.

Mujeres

Redacción y administración:
San Bernardo, 58
MADRID

Al votar no olvidéis quien encarceló nuestros 30.000 hermanos

¡MUJERES! ¡MADRES!

Del llamamiento de "Pasionaria"

A vosotras, hermanas de clase, que sabéis como yo de los días negros, sin pan y sin alegría; del dolor de los hijos hambrientos y enfermos por las privaciones y la miseria; de las pesadumbres y de las amarguras de una vida de trabajo mal retribuido o del paro que llena de angustias y de desesperación a los hogares de los trabajadores; y a vosotras también compañeras de lucha antifascista mujeres de la pequeña y media burguesía, que soñáis como todas las mujeres, para los suyos, y fundamentalmente para vuestros hijos, una vida de tranquilidad y de bienestar, va el llamamiento cordial de una mujer, madre también, que anhela como vosotras terminar con la injusticia y dar a nuestro país una estructura social más humana y equitativa.

Compañeras: Una gran batalla se va a librar en nuestro país; las fuerzas que representan a un pasado tenebroso de opresión y de esclavitud, de ignorancia y de fanatismo, de crímenes y de persecuciones sin cuento a todo aquello que significase progreso y libertad, quieren apoderarse de la dirección de los destinos de España, para afianzar su dominación, para asegurar sus privilegios, para continuar la explotación inhumana de millones de trabajadores, para hacer aún más humillante el sometimiento de las nacionalidades de Cataluña, Euzkadi y Galicia, al yugo de un Poder central absorbente y dominador, para sellar con la marca de la do-

minación fascista la frente de los trabajadores y de todos los hombres amantes de la libertad...

A TRAVÉS DE LA DOLOROSA EXPERIENCIA DE ALEMANIA E ITALIA, LAS MUJERES HEMOS APRENDIDO A CONOCER QUE PODEMOS ESPERAR SI EN NUESTRO PAÍS TRIUNFAN LA CEDA Y DEMAS MONARQUICOS Y FASCISTAS, LOS QUE REPRESENTAN LA TRADICION INQUISITORIAL DE ARBUES Y TORQUEMADA.

¡MUJERES, MADRES! A vosotras llegarán los mensajeros del jesuitismo ofreciendovos una limosna a cuenta de vuestro voto; querrán comprar vuestra conciencia, querrán poner precio, ¡miserable precio!, a vuestro derecho al voto, a vuestros sentimientos. Los que ahora os ofrecen primero un puñado de calderilla y después la felicidad, son los mismos que llevaron a vuestros hijos a morir en los barrancos africanos; son los mismos que lanzan a vuestros maridos al paro y a la miseria; son los que se niegan a sembrar los campos para someter a los campesinos por el hambre; son los mismos que os lanzan de vuestros hogares cuando no podéis pagar las crecidas rentas; son los que se aprovechan del hambre y de la miseria de las jóvenes obreras para prostituir las.



Fuisteis soldados en la vanguardia del ejército que luchó por un mundo feliz. Formasteis al lado de las guerrillas de mineros que durante quince días sostuvieron en alto la bandera del Poder de los obreros y campesinos.

Fuisteis víctimas, al igual que vuestros hermanos, de la barbarie; como ellos, sufrísteis prisión.

Pero para ejemplo, contáis entre los héroes de la Comuna Asturiana caídos con un símbolo de abnegación, de fidelidad a la causa de la clase obrera: Aida Lafuente.

Ya sólo faltan horas para la gran batalla del día 16. Y millares y millares de mujeres votarán al Bloque Popular, cuya victoria abrirá las puertas de los presidios para que ocupéis vuestro puesto en las primeras filas de los que luchan contra la guerra y el fascismo.

YO APELO A VUESTROS SENTIMIENTOS, MUJERES OBRERAS, MUJERES CAMPESINAS, MUJERES INTELECTUALES, MUJERES, SIMPLEMENTE, CON CORAZON DE MUJER.

Yo quiero recordaros lo que el predominio de las fuerzas reaccionarias ha significado para España: hacer que marche siempre a la cola del progreso.

¡Mujeres! ¡Trabajadoras! Ocupad vuestro puesto de lucha al lado del Partido Comunista, al lado de los que luchan por la tierra para quienes la trabajan, para el pan para todos los trabajadores, para la paz y el bienestar para el pueblo laborioso. La lucha está entablada entre el mundo caduco y decrepito de los terratenientes, de los caciques, de la Iglesia, de los profesionales del sable, que quiere sostenerse cargando sobre las espaldas de los trabajadores manuales e intelectuales todo el peso de su incapacidad y de su decadencia. Y el mundo nuevo que, desde la Unión Soviética, desde el Norte y Este de Europa, irradia sus rojos resplandores la triunfante construcción socialista, enseñando a los pueblos atormentados por el hambre, la miseria y el terror, el camino a seguir para conseguir el pan, la tierra, la paz y la libertad.

O esclavitud o libertad; o guerra, con todos sus horrores, o paz, al amparo de la cual crecen las naciones y se engrandecen los pueblos. O fascismo con toda su secuela de terrores, de crímenes, de destrucción de la civilización, o amplias perspectivas de libertad y de progreso.

Tal es el panorama que ante nosotras se presentará de triunfar una u otra fuerza.

¡MADRES, MUJERES TODAS! A LA LUCHA, SIN NINGUNA VACILACION, A APLASTAR A LOS QUE DEFENDEN UNOS INTERESES AMASADOS CON EL SUDOR Y LA MISERIA DEL PUEBLO, VOTANDO POR EL BLOQUE POPULAR!

A destrozár los propósitos guerreros de quienes pretenden renovar los sangrientos laureles de Cuba, del Barranco del Lobo, de Anual, de Xauen. ¡En pie!

Contra los asesinos de nuestros hijos, de nuestros maridos; contra los que comercian con el hambre del pueblo.

Contra los que quieren hacer de las mujeres esclavas hogareñas, incubadoras de carne de cañón.

Contra los enemigos de la libertad, contra los que niegan el derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos; contra los que intentan hacer de España un país imperialista sojuzgador de pueblos.

Contra los que como única norma de gobierno tienen el terror y la esclavitud de los trabajadores. ¡MUJERES! Votad al Bloque Popular, por lo que él significa de progreso, de libertad, de justicia.

Millares de presos esperan con el espíritu tenso, con la mirada fija en vosotras, madres y mujeres de España, vuestra decisión, de la cual depende su libertad y el pan de los suyos.

Millares de mujeres y de niños, hambrientos y desolados, esperan la vuelta del padre, del marido o del hermano, que una amplia amnistía puede devolver a sus hogares con ellas el bienestar y la alegría.

¡MADRES, MUJERES! Enjuguemos las lágrimas de esas hermanas nuestras, de esos niños desamparados; demos aliento a esos hombres heroicos, que perdieron la libertad defendiendo la causa de la justicia.

¡Atrás la caverna! ¡Atrás el fascismo! ¡Por nuestros hermanos, por nuestros maridos, por nuestros hijos, por nosotras mismas, por la causa del progreso, votad al Bloque Popular!

¡MUJERES! ¡MADRES! ¡HERMANAS! Por nuestra dignidad, por el derecho de la mujer al trabajo y a la igualdad de salarios, por la conquista de leyes protectoras para la mujer y la juventud, por la defensa de todos nuestros derechos y todas nuestras reivindicaciones, todas en pie al lado del Bloque Popular.

**¡POR EL PAN, LA TIERRA, EL TRABAJO, LA PAZ Y EL BIENESTAR!
¡QUE EL 16 DE FEBRERO SEA UNA BATALLA GANADA A LAS FUERZAS DE LA REACCION Y EL FASCISMO!
¡POR EL PROGRESO Y LA LIBERTAD!**

DOLORES IBARRURI "Pasionaria"